

Domingo 10ª semana Ciclo B
Padre Pedro Jose Ynaraja Dias

COMENTARIO

Permitidme, queridos lectores, que os comente libremente la primera lectura de la misa de este domingo. Siento una especial predilección por este precioso relato catequético que aparece en el texto bíblico y que la tradición cristiana lo perpetua de diversas plásticas maneras. En pórticos de iglesias o en los capiteles de los claustros. siempre busco este episodio y, evidentemente, lo encuentro. El fragmento de esta misa es muy corto, os recomiendo, queridos lectores, que leáis todo el capítulo tercero del Génesis, es una maravilla catequética, psicológica y literaria.

La liturgia de hoy nos ofrece la segunda parte, la más dogmática. Permitidme que os aclare algunas imágenes.

El que Adán y Eva desnudos se escondan, no obedece a la vergüenza. Dios los creó así, bellos, sin que su desnudez tuviera ninguna pretensión erótica. Así eran, a su imagen y semejanza, y así debemos contemplarlos también hoy. Ahora bien, al escoger libremente el mal, se introdujo en la historia humana el pecado y apareció el miedo. Lo reconoce sinceramente Adán cuando contesta al Señor: *Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí*». Vendrá después el sentimiento de vergüenza, actitud que se muestra secundariamente, ya que depende en su expresión concreta de la cultura en la que se reside y en la época en que se vive. Muy tapados en unas, la occidental mediterránea entre otras, casi totalmente desnudos en otras, desde africanas a amazónicas. Entre nosotros mismos, siempre digo, que para muchos contemporáneos, les es más fácil acudir a una playa nudista, que acercarse al confesionario a desnudar su interior arrepentido en busca de perdón.

(Esta cuestión es semejante a la del dolor del parto, que aparece en este relato. Recuerdo que allá por la década de los cincuenta del pasado siglo, descubiertos por entonces métodos de parto sin dolor, se suscitó entre algunos fieles si le era lícito a la mujer acudir a tales prácticas, puesto que eran contrarias a la sentencia bíblica. También me acuerdo del acertado discurso que dirigió el Papa Pio XII, a tocólogos y comadronas, que aclaró la cuestión y desde entonces parece que a nadie le inquietaron tales técnicas.

Más de lo mismo semejante. Más abajo, refiriéndose a la serpiente, se dirá que "te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida". El autor inspirado no hace distinciones entre una lombriz, anélido que se introduce un paquete de tierra para su lenta digestión y la serpiente, un destacado reptil carnívoro. La Biblia, no se olvide, no es un tratado de zoología.)

Adán y Eva, nuestros ancestros, llamaranse como se llamasen, pecadores ellos, como lo hemos sido nosotros, iluminan nuestra mente con la promesa que el Señor-Dios le hizo. Ella, Eva, o más bien una de su descendencia, María, aplastaría la cabeza de la serpiente pecadora que figurativamente dice que trata de morderle en el talón.

El texto así, además de ser bella ilustración de un origen, se convierte en esperanza, de aquí que se le llame protoevangelio. Si en pórticos románicos o capiteles claustrales suscita mi identificación, en el precioso icono tan propio de las

Iglesias orientales, el que describe el descenso del Señor a los lugares inferiores, cuando el Resucitado alarga su mano cariñosa a Adán y Eva, me enseñan que si bien han sido pecadores, la bondad de Dios los torna santos y por ello su historia es acontecimiento colmado de esperanza.

Madre Eva, le suplico, tú como yo, fuiste pecadora y Dios te ha acogido, ruégale que también me acoja a mí. Una mujer, descendencia tuya y madre nuestra, fue la que completó felizmente vuestro lamentable episodio del Edén, en ella, pues, encuentro refugio y protección.

Antes de seguir, permitidme, queridos lectores, que intercale el texto de Pablo que enriquece la visión: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo...! Más el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él...¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, iglorificad a Dios con vuestro cuerpo! ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo. (I Co 6, 15 ss).*

Si me he alargado mucho en el comentario a la primera lectura, no quiero fatigaros más. Permitidme únicamente que añada que a Jesús, hombre cabal, también los suyos, los de su familia y entorno, le creyeron desequilibrado y se desplazaron desde Nazaret, en la alta Galilea a las orillas del lago, unos 35km para llevárselo. Un profeta siempre es un hueso dislocado, lejos del sibarita conformismo. No os desaniméis si no sois aceptados, al obrar amistosamente como nos invita el Señor. De todos modos observad que su madre no le abandona. Jesús aparentemente no da importancia a su presencia y ella tampoco se desanima. Si aquí no la necesita, en el momento solemne del Calvario sí que apreciará su compañía.

Vecinos y parientes acuden para encerrarlo, al final de su vida histórica, gente amiga le acompaña. ¿a quienes nos parecemos nosotros?

TEXTOS

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

—«¿Dónde estás?».

Él contestó:

—«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor le replicó:

—«Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

—«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí».

El Señor dijo a la mujer:

—«¿Qué es lo que has hecho?».

Ella respondió:

—«La serpiente me engañó, y comí».

*El Señor Dios dijo a la serpiente:
—«Por haber hecho eso, serás maldita
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo
toda tu vida;
establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu stirpe y la suya;
ella te herirá en la cabeza
cuando tú la hieras en el talón»*

de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 13—5, 1

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien.

Cuanto más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día.

Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria.

No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve.

Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano del hombre y que tiene una duración eterna en los cielos.

del evangelio según san Marcos 3, 20-35

En aquel tiempo, Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

También los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

—«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les puso estas parábolas:

—«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo:

—«Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan».

Les contestó:

—«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y, paseando la mirada por el corro, dijo:

—«Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

--